

res se pusieron en contacto con los vegueros para sustituirla en este comercio, les halagaron con adelantos pecuniarios é impusieron leyes especiales para las escogidas; y prefiriéndose en los mercados extrangeros tanto en el tabaco en rama como en el torcido el color *pagizo* y que fuese muy ardedor, fué preciso que el veguero sembrase mas junto, y asistiese y beneficiase el tabaco de manera que produjera solo *primeras* y *segundas* clases, en lugar de *desechitos* y *libras* que se preferian ántes, y que repugnaban los nuevos mercaderes como mas caras y ménos apetecidas para el consumo general por su *color mas obscuro* y *calidad mas fuerte* y ménos ardedor. De aquí provino la necesidad de suplir el trabajo que se impendia para sacar, por ejemplo, mil pesos en tabaco, cosechando cuarenta cargas en lugar de quince ó veinte que ántes daban la misma cantidad; de que se aplicase todo género de tierras al cultivo; que éste se hiciera sin consideracion á la prolija asistencia y proporcionada distancia que requiere para su buena calidad; que se cortáse el tabaco ántes de estar sazonado ó maduro; que no se le diese el *betun* ó *blandura* que lo sube de condicion, y que se omitieran otras precauciones y cuidados que contribuyen á la bondad intrínseca del fruto, y á evitar se pique y pierda al poco tiempo de enterciado.

Tantas infracciones y abusos han traído amargos desengaños, por que los consumidores luego que fueron acostumbrándose á fumar no le halláron buen gusto ni aroma al tabaco, se dificultó su conservacion, y muchas partidas elaboradas y en rama se han perdido ántes del año por mal acondicionadas; pues cuando el tabaco bueno al segundo y tercero de cosechado se halla mejor, por el contrario el flojo y mal *aviado* se pica pronto y hace tierra. Por poco que malle el tiempo no se coge la suficiente capa; y ahora claman los mercaderes por lo que ántes no querian, que es *calidad*, y los consumidores generalmente piden tabaco *maduro*, que equivale á lo mismo, y sobre todo que tenga *aguante* y buen gusto.

Puede decirse que como la literatura, el tabaco ha atravesado sus épocas clásica y romántica, y que como en aquella no domina en el dia ningun sistema: pero todo tiene sus reglas, fuera de las cuales no hay conveniencia ni buen gusto. Es preciso no perder de vista que nuestra cuestion es utilitaria, que el mal gusto del tabaco pajizo ha pasado y harto se cogerá sin pretenderlo; que para que se expendá con preferencia nuestro tabaco es necesario reúna las condiciones de *buena vista, tamaño, sabor, olor y duracion*: de otra manera el descrédito nos arruina; y este fruto que puede ser el segundo, el mas estable y precioso de la Isla, vendrá á caer